

LITERATURA Y EXILIOS EN COLOMBIA: REFLEXIONES LITERARIAS EN TORNO A UNA FUTURA BIBLIOTECA DEL EXILIO EN COLOMBIA

JULIO ALBERTO BEJARANO HERNÁNDEZ
Universidad Instituto Caro y Cuervo Colombia
alberto.bejarano@caroycuervo.gov.co
ORCID: 0000-0003-3016-6506

RESUMEN

En nuestro artículo proponemos un acercamiento filosófico a la cuestión del exilio en Colombia desde la perspectiva crítica de Agamben y Franco Rella. En un primer momento, trabajamos en una lectura teórica e histórica sobre el exilio, y luego sugerimos algunas vías posibles para construir una biblioteca de escritores exiliados colombianos. Nuestra pregunta de investigación parte del contexto del pos-conflicto en Colombia y de la necesidad del reconocimiento del exilio y sus particularidades estéticas.

PALABRAS CLAVE: exilio, migraciones, Colombia, literatura comparada, biblioteca del exilio en Colombia.

LITERATURA I EXILIS A COLÒMBIA: REFLEXIONS LITERÀRIES ENTORN D'UNA FUTURA BIBLIOTECA DE L'EXILI A COLÒMBIA

RESUM

En el nostre article proposem una aproximació filosòfica a la qüestió de l'exili a Colòmbia des de la perspectiva crítica de Agamben i Franco Rella. En un primer moment, treballam en una lectura teòrica i històrica sobre l'exili, i després suggerim algunes vies possibles per a construir una biblioteca d'escriptors exiliats colombians. La nostra pregunta de recerca parteix del context del post-conflicte a Colòmbia i de la necessitat del reconeixement de l'exili i les seves particularitats estètiques.

PARAULES CLAU: exili, migracions, Colòmbia, literatura comparada, biblioteca de l'exili a Colòmbia.

LITERATURE AND EXILE IN COLOMBIA: LITERARY REFLECTIONS ON A FUTURE EXILE LIBRARY IN COLOMBIA

ABSTRACT

In our article we propose a philosophical approach to the issue of exile in Colombia from the critical perspective of Agamben and Franco Rella. At first, we work on a theoretical and historical reading on exile, and then we suggest some possible ways to build a library of Colombian exile writers. Our research question is based on the context of the post-conflict in Colombia and the need to recognize exile and its aesthetic particularities.

Data de recepció: 3/x/2023
Data d'acceptació: 18/xii/2023
Data de publicació: desembre 2023

KEYWORDS: exile, migrations, Colombia, comparative literature, Library of exile in Colombia.

1.

«Veinte años de exilio,
amor mío,
¡veinte años sin patria!»
Maruja Vieira

Nuestro enfoque se sustenta en el itinerario de la literatura comparada contemporánea en tensión con la filosofía francesa, como un diálogo entre culturas, lenguas y territorios simbólicos que nos permiten poner en contraste las miradas de lo uno y lo otro; de lo que creemos propio o extranjero. En la literatura colombiana, no se han hecho estudios sistemáticos ni se ha profundizado en un tema que parece intrínseco a su historia: el desarraigo de muchos de sus escritores debido a la violencia, en el caso contemporáneo iniciado en 1964, según el Informe de la Comisión de la Verdad de 2021. Este artículo es una breve contribución a un rastreo del exilio de algunos de ellos.

Repensar el exilio en las literaturas colombianas, enfatiza en un plural en tránsito, al decir «literaturas» para evidenciar como buena parte de esta historia se ha escrito fuera de Colombia, en situaciones de destierro o exilio, bien sea definidas con criterios políticos y jurídicos o en sus condiciones simbólicas, por ejemplo, de exilio interior. Nuestro escritor emblemático, Gabriel García Márquez, se fue de Colombia en un primer exilio a mediados de los años cincuenta y en esa condición, amenazado por la dictadura de Rojas Pinilla (1953-57) por las crónicas que luego serían el libro *Relato de un naufrago* (1960) escribió su primera gran obra en París, *El coronel no tiene quien le escriba* (1961). Recordemos que su exilio se debió también a la opresión vivida por la censura a sus textos literarios y cinematográficos, como lo comentaremos más adelante. Más allá de la extensa documentación sobre exilio, quisiéramos apelar a una definición concreta de exilio con la que trabaja ACNUR-ONU:

El exilio es la separación de una persona de la tierra donde vive. En este sentido, todos los refugiados y desplazados viven en el exilio hasta regresar a sus hogares. Otra acepción hace que este término se haya utilizado, sobre todo, para la expatriación por motivos políticos. Desde el exilio español, durante y después de la Guerra Civil, hasta los exilios políticos latinoamericanos. Tras el golpe de estado en Guatemala en 1954, dictaduras como la de Pinochet en Chile, el golpe militar en Argentina o el exilio cubano a EEUU, incrementaron exponencialmente el número de exiliados durante la segunda mitad del siglo XX. Así mismo, se denomina exilio al lugar en el que se vive durante ese tiempo y al conjunto de personas que viven allí. A diferencia del exilio, el destierro se refiere a la pena de expulsar a alguien de un lugar o territorio. Generalmente es el Estado el que decide expulsar, o desterrar, a esa persona por haber cometido un delito. Puede ser de forma temporal o para siempre. También se utiliza la palabra destierro para hablar del tiempo en el que se cumple esta pena, de la acción de desterrar y del lugar en el que vive. (Acnur 2023: 2)

Para Colombia, el punto de partida está en el informe del Centro de Memoria Histórica de 2018, titulado *Exilio colombiano: huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*, donde se analiza la dificultad de definir el exilio y el exiliado/a en Colombia:

Para el caso colombiano, la tarea de definir la figura del exilio es, quizás, más compleja debido a que su historia contemporánea es reflejo del enfrentamiento bipartidista, el paso de la dictadura, la génesis de las guerrillas más viejas del mundo, la expansión del paramilitarismo y la evolución del conflicto armado. Para nombrar el fenómeno, se han empleado variadas expresiones y conceptos en Colombia y en el exterior. Así, con términos que muchas veces hacen referencia a experiencias similares, se han utilizado figuras y conceptos como «diáspora», «refugio», «asilo», «expatriación», «destierro», «migración» o «víctimas en el exterior», entre otras. La no definición del exilio en Colombia puede asociarse, entre otros factores, al conflicto y a los actores armados, lo que ha implicado un desafío para comprender las diferentes acepciones en las que el término ha sido empleado durante la guerra y en procesos de paz. Sin embargo, la falta de una voluntad política por reconocer y afrontar los efectos del conflicto fuera del territorio nacional, así como en su momento ocurrió con otros hechos victimizantes dentro del país, también han contribuido a ignorar el fenómeno. (Informe CNMH 2018: 39)

Por supuesto, en el marco del posconflicto en Colombia, de la búsqueda de una paz duradera, el trabajo de la Comisión de la Verdad es el pilar fundamental. Uno de los capítulos está referido al exilio:

Dar la palabra al exilio es una forma de abrir un camino para que su experiencia sea reconocida, y la voz de sus protagonistas, escuchada y tenida en cuenta. El trabajo de las comisiones de la verdad respecto a la documentación del exilio ha sido muy limitado en el mundo. La Comisión de la Verdad de Colombia —creada tras la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016— ha llevado a cabo un proceso de escucha, documentación y reconocimiento —tejido con la confianza de numerosas organizaciones y víctimas en 24 países— que muestra la situación de una población colombiana que quiere ser parte del esclarecimiento y la construcción de la verdad y cuyas experiencias hacen parte de una historia colectiva. No se trata solo de responder a cuestiones fundamentales en relación con el exilio y el refugio —que han sido invisibles— y de dar cuenta de lo que les pasó a las personas que tuvieron que salir del país para defender sus vidas, sino también de responder al desafío que tiene Colombia hoy respecto a estas verdades que habitan fuera de las fronteras: ¿la sociedad colombiana y el Estado serán capaces de mirarse también en esta historia y de reconocerla? De igual forma, se trata de reflexionar sobre cómo el exilio no fue en vano: salvó vidas, familias, verdades. (Informe Comisión de la Verdad, Capítulo Exilio: 26)

La categoría de desexilio que propone el informe de 2018 es sugerente en cuanto permite pensar las condiciones posibles de un retorno al país natal. En el caso de los dos informes citados, no hay un estudio específico sobre escritores en el exilio en Colombia, sino algunas menciones puntuales. Esa es nuestra principal motivación, hacer resonar la voz de estos escritores en una futura biblioteca del exilio en Colombia, así como existe la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana (2011) y la Biblioteca de Escritoras Colombianas (2021).

2.

Desde el punto de vista filosófico, uno de los referentes indispensables para pensar el exilio, tanto por sus escritos como por su experiencia vital y su dramática muerte, fue el filósofo y escritor alemán Walter Benjamin, quien vivió, escribió y sufrió en carne propia las heridas y el desgarramiento final de los exilios en los Pirineos en 1940. Pensador de los umbrales, gran lector de Baudelaire y Kafka, ellos mismos paseantes y guardianes de los intersticios, fue Benjamin un gran avisador de incendios, como lo recuerda Llovet:

Walter Benjamin fundó la figura del avisador de incendio para referirse a aquellas personas que, como el mismo Benjamin, aunque sea de manera imperceptible, con la discreción de la inteligencia literaria avisan al conjunto de la sociedad de las catástrofes que ella misma gesta antes de que se hayan consumado, detectando su inminencia y alertando de sus terribles efectos sobre la idea misma de humanidad. (Llovet 2005: 353)

Avisadores de incendios. Captadores del ruido de la historia, incluso antes de que esta suceda, o quizá más bien debido a ello. Así leemos por ejemplo algunos poemas de *Suenan timbres* de Luis Vidales, escrito en 1926, en plena juventud y veinte años antes de su exilio:

Ruidos de la época de las cavernas
que andan todavía en el mundo.
Ruidos.
Vosotros vagáis locos
buscando una salida
pero al igual que yo
no habéis podido encontrarla. (Vidales 2019: 34)

Uno de estos avisadores de incendio es el exiliado y/o el testigo del exilio. Dicho testigo no apela exclusivamente a dar cuenta del testimonio vívido en primera persona, puede ser un diálogo de transterrados de larga duración como el caso de José María Vargas Vila con Consuelo Triviño en su novela, *Semilla de la ira* (2008). Para ello recomendamos el excelente artículo de Juan González donde se recuerdan los últimos versos de Vargas Vila:

Sintiendo que el Silencio nos rodea por todas partes...
un Silencio letal, como el que reina en el corazón helado de las tumbas...
y es la única atmósfera respirable á las almas en duelo...
único espacio permitido al vuelo de la Palabra amenazada...
el Silencio nos ofrece su seno generoso. (Vargas Vila 1923: 10)

El exilio como drama humanitario expone una vida a una dura prueba del pasado, del presente y del futuro en una condición liminar de la existencia. Sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo ha tomado en cuenta las dimensiones jurídicas, éticas, políticas y estéticas del exilio y del exiliado, como figura del umbral en las violencias. Volvamos a Benjamin, a través del recuerdo

poético que nos deja el escritor colombiano Ricardo Cano Gaviria, en torno a los últimos instantes de Benjamin, en su libro *El pasajero Walter Benjamin*:

[...] imposible seguir manteniendo esa especie de vuelo rasante sobre tantas cosas. La sangre fría, —la condición de lucidez— se esfumaba, mientras en su cerebro se hacía fuerte, casi decepcionante, una aspiración a decir cosas simples y elementales... “no puedo seguir...todo termina aquí...”. (Cano 2009: 311)

Recuperemos la imagen de vuelo rasante y juntémosla con las sentencias tan afines al exilio como *memento mori*: “no puedo seguir...todo termina aquí”. El vuelo rasante de la muerte se posa sobre el-que-está-a-punto-de-ser un exiliado, ya no en el último Benjamin, quien termina así su exilio, es decir, liquidando su propia vida. El que se exilia inicia un vuelo rasante hacia lo desconocido que es a la vez ya conocido antes, paradójicamente. Lo no conocido (el futuro, *las terras incognitas*) es lo presentido, lo que se deja atrás, lo que se recordará y lo que se irá olvidando, lo que se espera recobrar o transformar o perder del todo. El duelo intrínseco del exilio es intemporal. Similar al duelo de la desaparición forzada, no es claro su final. Quien se exilia, no conoce el término de su condena, más o menos forzada. El tiempo puede ser, cual Prometeo, una de las peores sentencias. Pensamos en otra escritora colombiana, gran pensadora del exilio, Helena Araújo:

[...] creo que precisamente el hecho de no volver a Colombia alimenta mi imaginación y mi memoria. ¿Por qué se exilia un escritor, una escritora? Quizás le inspira el proyecto de un «viaje iniciático», de una aventura existencial. O quizás la decisión de superar conflictos y situaciones insolubles. Refiriéndose a su vida en Chile, Gabriela Mistral solía decir que se había sentido forzada a «mascar piedras» con sus «encías de mujer». Ella, como muchas antes que ella y muchas después, pagaría cara su vocación literaria. En Latinoamérica, en Colombia, el proceso de acondicionamiento —aún en el siglo XX— principiaba desde la infancia: el régimen patriarcal y religioso nos enfrentaba a la disyuntiva de obedecer y someternos o sufrir las consecuencias en forma de castigo. Debíamos elegir entre pagar el precio de la rebeldía o soportar el peso de la opresión. ¿El precio o el peso? La solución podía ser nefasta. En vez de describir la encrucijada en que nos hallamos muchas, prefiero referirme a un exilio interior, síquico, que dificultaba nuestro acceso a la escritura. Como mujer, como autora, es tiempo de que me pregunte: esa tierra donde se me censuraba constantemente, ¿era acaso la mía? (Araújo 2011: 246)

Al volver a Benjamin, es inevitable pensar en los miles de exiliados españoles de la guerra civil, la mayoría anónimos, cuyas voces y rastros se perdieron y tratan de ser recuperados por múltiples iniciativas culturales. Algo similar ocurre con el caso colombiano. El gran esfuerzo de un admirable equipo de trabajo interdisciplinario del *Centro de Memoria histórica* y del *Informe de la Comisión de la Verdad* (así como de otros investigadores y de asociaciones de víctimas, principalmente) se despliega en entrar en contacto con sobrevivientes y familiares del exilio, en una ardua tarea de escucha, como se resalta en los dos Informes. Dicho esto, con el ánimo de profundizar en estas investigaciones,

queremos compartir nuestras propuestas en torno a los escritores, como sub-eje del exilio en Colombia.

Nos acercaremos al exiliado como una figura del umbral, tal como ha sido estudiada por filósofos como Giorgio Agamben y Franco Rella. Los dos pensadores italianos se caracterizan por un pensamiento del fantasma, de la presencia/ausencia de los cuerpos y las ideas en lo contemporáneo. Su estilo también desestabiliza los presupuestos sobre la escritura que se enfrenta a los silencios, a lo no dicho, en este caso por los exiliados. Escribir sobre lo callado, lo oculto, lo espectral, nos impone una exigencia, una vez más: no hablar en nombre de otros. Dichos ejercicios de pensamiento, como quisiera llamar estas reflexiones sobre el exilio en Colombia, atañen a la escritura del desastre de Blanchot como intento de des-develamiento imposible de la palabra y su/nuestra responsabilidad. Para Blanchot:

Mi responsabilidad para con El Otro supone un vuelco que no puede señalarse más que por un cambio de estatuto del “yo”, un cambio de tiempo y quizá un cambio de lenguaje [...] por amistad es como puedo responder a la proximidad de lo más remoto, a la presión de lo más liviano, al contacto de lo que no se alcanza; amistad tan exclusiva como no recíproca, amistad por lo que pasó sin dejar huellas, respuesta de la pasividad a la no presencia de lo desconocido. (Blanchot 1990: 30)

Buena parte de la literatura colombiana que mencionaremos no se define por un asunto testimonial exclusivamente. Poemas, cuentos, novelas, teatro, ensayo, incluso diarios o correspondencias, no necesariamente son escritos por quienes viven directamente el exilio en su concepción más primigenia. Es la cuestión del testigo la que está en juego. Testigo en la mirada de Agamben:

*[L]lamamos *testimonio* al sistema de las relaciones entre el dentro y el fuera de la lengua, entre lo decible y lo no decible en toda lengua; o sea, entre una potencia de decir y su existencia, entre una posibilidad y una imposibilidad de decir [...] [L]os poetas —los testigos— fundan la lengua como lo que resta, lo que sobrevive en acto a la posibilidad —o la imposibilidad— de hablar. (Agamben 2002: 57)*

En muchos casos, el retorno al país natal se vive como una (des)esperanza, o una promesa más o menos fantasmal. En ese sentido, el término desexilio del Informe de 2018 es útil para acercarse al intento de retorno. La pertinencia de repensar el exilio, vivido y esbozado por escritores es una oportunidad para sondear la experiencia de la violencia, desde la sensibilidad y quebradura del sujeto-escritor. Para Franco Rella:

[L]a relación con el tiempo, con el dolor, y con la muerte, que ya desde Heráclito definía lo humano y su abismal profundidad, están en vía de mutación, sin que el pensamiento logre pronunciar una sola palabra. No han desaparecido el dolor, la sangre que diluye la tierra, que exhala su olor como un terrible miasma. Pero todo esto, ciertamente, ya no puede ser resuelto y comprendido por el sujeto clásico. Pero, ¿qué sujeto puede hacerlo? (Rella 2017: 108)

Pensemos un momento en la cuestión del *miasma* que señala Rella. ‘Miasma’ se define en la RAE como: “Efluvio maligno que, según se creía, desprendían cuerpos enfermos, materias corruptas o aguas estancadas”. Del griego, Μίασμα, de μιάναι, significa mancha, mancharse, contaminarse. El miasma es causa y efecto del exilio. En su origen están las violencias que dan lugar a la desesperada partida (en su polisemia, como huida, como apuesta, eventualmente como muerte o formas de muerte), en su extensión y llegada, también están sus efectos contaminantes. El exiliado vive su propio miasma. El umbral y el miasma del exilio se caracterizan por precarizar el tiempo y el espacio, tanto en el intento de salvar la vida, como en la búsqueda de «rehacer» la vida, hasta donde esto sea posible, en lugares de tránsito, o puntos de llegada más o menos definitivos.

3.

La relación entre literatura y migraciones en Colombia gira en torno a la violencia casi sistemática de la vida republicana desde sus inicios. Nos interesa en este artículo centrarnos en algunos momentos singulares de dicha historia desde el punto de vista literario. Las primeras migraciones por motivos políticos inician en la crisis de la primera república en 1815, luego de la primera guerra civil, y el éxodo interior y exterior producto de la reconquista española (1815-1819), también conocido como el régimen del terror de Pablo Morillo. Luego, durante cien años de guerras civiles, tal como lo cuenta alegóricamente García Márquez en *Cien años de soledad* (1967), se producen sucesivos destierros, exilios, desplazamientos internos y demás formas de persecución política:

el coronel Aureliano Buendía no logró recobrar la serenidad en mucho tiempo. Abandonó la fabricación de pescaditos, comía a duras penas, y andaba como sonámbulo por toda la casa, arrastrando la manta y masticando una cólera sorda...una vez abrió el cuarto de Melquíades, buscando los rastros de un pasado anterior a la guerra, y solo encontró los escombros, la basura, los montones de porquería acumulados por tantos años de abandono. (García Márquez 2014: 291)

Después de la guerra de los mil días (1899-1902), el país entra en una relativa y precaria temporada de paz. Esta época de inicios del siglo XX se conoce en la historiografía colombiana como «Prosperidad a debe y Paz de los sepulcros» por la masacre de las bananeras en 1928, es decir, por la represión a los primeros movimientos obreros sindicalizados. Viene después el período de La Violencia (1946-1958), con el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948, conocido como el Bogotazo, y los efectos de la violencia bipartidista y la dictadura de Rojas Pinilla, hasta el frente nacional en 1958, en el que escritores como Luis Vidales y José Antonio Osorio Lizarazo vivirán y escribirán en el exilio. Es interesante destacar que el centro de Memoria histórica considera al periodista y escritor Carlos J.

Villar Borda como uno de los primeros exiliados «oficiales» en la historia de Colombia:

Carlos J. Villar Borda, considerado uno de los primeros periodistas exiliados de Colombia, quien buscó protección en España en 1956. Véase *El Tiempo* (2010, 22 de mayo). En este contexto también se dio el primer exilio de Gabriel García Márquez hacia París en 1955, cuyas razones aún son fuente de debate. Para algunos, su *Relato de un naufrago*, publicado por entregas en el periódico *El Espectador*, reveló información que lo puso como enemigo de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, situación que lo obligó a salir del país. Para otros, su salida de Colombia corresponde a la búsqueda de nuevas oportunidades como reportero en Europa. (Informe CNMH 2018: 80)

Queremos detenernos brevemente en el caso de Gabo en esos años. De una orilla a otra, lo leemos así. La primera orilla está en el último texto escrito por García Márquez en *El Espectador* antes de partir para el exilio en Europa a finales de 1955:

Necesariamente, la última nota termina por convertirse en una nota metafísica. Porque es una nota que necesita más espacio que aquel que su propio tema le permite, pero con menos tiempo para existir que el que exige el trabajo de escribirla. Es una nota perdida, amarrada a la cola de un año que ni siquiera tuvo la gentileza, la cortesía, de detenerse un instante a esperarla. (García Márquez 1982: 770)

Creemos que la expresión “con menos tiempo para existir” es solo una especulación metafísica, y por lo tanto literaria, del exilio por venir y en especial de la obra por venir que se sigue escribiendo, en la otra orilla, en la segunda orilla, lo que escribe al llegar a París. Ya estamos en 1956, lo sabemos por la información que nos da el narrador, por momentos en un estilo de sala de redacción, de cables noticiosos, como lo había vivido Gabo en los últimos años entre Bogotá, Santa Marta, Barranquilla y Cartagena:

El médico esperaba los periódicos en la oficina de correos... el administrador dijo:
 —Nada para el coronel
 —No esperaba nada, mintió. Volvió hacia el médico una mirada enteramente infantil. Yo no tengo quien me escriba.
 [...]
 —Qué hay de noticias, preguntó el coronel
 El médico le dio varios periódicos.
 —No se sabe, dijo. Es difícil leer entre líneas lo que permite publicar la censura.
 El coronel leyó los titulares destacados. Noticias internacionales. Arriba, a cuatro columnas, una crónica sobre la nacionalización del canal de Suez. La primera página estaba casi completamente ocupada por las invitaciones a un entierro.
 —No hay esperanzas de elecciones, dijo el coronel.
 —No sea ingenuo, coronel —dijo el médico. Ya nosotros estamos muy grandes para esperar al Mesías
 El coronel trató de devolverle los periódicos pero el médico se opuso.
 —Lléveselos para su casa, dijo. Los lee esta noche y me los devuelve mañana.
 Un poco después de las siete sonaron en la torre las campanas de la censura cinematográfica. El padre Ángel utilizaba ese medio para divulgar la calificación moral de

la película de acuerdo con la lista clasificada que recibía todos los meses por correo. La esposa del coronel contó doce campanadas. Mala para todos, dijo. Hace como un año que las películas son malas para todos. (García Márquez 2012: 18)

El joven Gabo esperaba esa correspondencia en la buhardilla de su cuarto en el *quartier latin* en París. Un cheque de *El Espectador*, así como el coronel esperaba su pensión. Devolvamos el carrete a la última crónica cinematográfica de Gabo antes del exilio:

Humberto D., la película de Vittorio De Sica, que hoy se estrena es la sencilla y dramática historia de un hombre pobre. Hay allí un cine auténtico, sin artificios ni pre-fabricación, sino tomado de la vida diaria, del minúsculo acontecer de la vida de un hombre corriente. Es una prueba para el público de Bogotá, que tendrá que resignarse definitivamente a los melodramas de mal gusto, sino responde favorablemente a este espectáculo de calidad excepcional. (García Márquez 1982: 781)

Un nuevo período histórico inicia con el Frente Nacional, producto de los acuerdos bipartidistas de 1958, conocido en la historiografía literaria como la “generación del estado de sitio/ o sin nombre”, curiosa ambigüedad. En un relato del escritor colombiano Luis Fayad podemos captar la atmósfera de esos años:

La sesión de clases del colegio fue interrumpida por un mensajero que llegó a cada salón en nombre de la oficina de la rectoría [...] El rector con un semblante distinto al de aquellas ocasiones aunque cruzado por una gravedad similar, les mandó abandonar el edificio en absoluto orden [...] a una señal del rector los alumnos iniciaron el desfile, ávidos de conocer la sorpresa, y afuera se movilizaron a lo largo de la cerca, mientras los profesores los apremiaban a alargar el paso [...] frente al colegio, en el césped rodeado de sardineles entre las dos calzadas de la calle, vio un grupo de soldados [...] La señora Gloria se alejó llevando a Juan Diego de la mano y él se dejó tironear mientras volvía la cabeza para observar las espaldas de los soldados en escuadra, inmóviles con los fusiles al hombro cubriendo una distancia de varias manzanas y encabezados por un cañón que apuntaba hacia la iglesia de Santa Teresita [...] La señora Gloria conservaba la inquietud en las manos y murmuró que este gobierno vivía sus últimas horas. El doctor Fonseca, en el mismo tono de voz, recordó que durante todos los gobiernos habían matado estudiantes. (Fayad 1984: 116)

El exilio puede darse como punto de partida, al tener que dejar el país natal para salvar la vida, o puede darse progresivamente, en los puntos de pasaje o de llegada más o menos temporales, de acuerdo con las situaciones políticas, colectivas o personales. Lo mismo podría decirse con respecto a la duración del exilio. Para ello es fundamental plantear la necesidad de hacer estudios de caso personalizados que permitan captar la singularidad de cada situación. En esta ocasión, quisiéramos sugerir la necesidad de crear una Biblioteca del exilio colombiano, así como existe en España, la dirigida por Manuel Aznar y en otros países latinoamericanos, como en el portal Memoria chilena. Pensemos en el caso del escritor Carlos Vidales, quien conoció el exilio desde niño, tras el 9 de abril, con su padre, Luis Vidales, y luego, en los años ochenta, por su militancia en el M-19:

EXILIO

Fui dejando mis huellas y mis lágrimas
tendidas, como harapos, a lo largo del camino;
fue mi única forma de mantenerme entero
mi modo de crecer
mi último recurso de condenado a muerte. (Vidales 2010: 3)

Estos diálogos con el exilio suponen una forma de amistad, como la intimidad que se cultiva en los silencios que calla el otro y que a veces resuenan o disuenan en nosotros en tonos menores, en letras minúsculas, en notas de pie de páginas, en onomatopeyas o en más silencios. Concentrados como estamos en pensar el exilio en lo contemporáneo, es esencial rastrear la cuestión de la mirada-de-lo-contemporáneo como una oscilación entre lo que definiría nuestro tiempo, en particular el siglo XX y su extensión, así como lo que sobrepasa o desfasa lo actual. Para Agamben dicha mirada debe convivir con lo opaco, con lo que no se puede aclarar fácilmente:

El poeta —el contemporáneo— debe tener fija la mirada en su tiempo. ¿Pero qué es lo que ve quien observa su tiempo, la sonrisa demente de su siglo? En este punto quisiera proponerles una segunda definición de la contemporaneidad: contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no la luz sino la oscuridad. Todos los tiempos son, para quien experimenta la contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, y que es capaz de escribir mojando la pluma en las tinieblas del presente. ¿Pero qué significa “ver las tinieblas”, “percibir la oscuridad”? (Agamben 2011: 134)

El exilio no es solo el después, dicha oscuridad puede insinuarse casi imperceptiblemente tiempo atrás, la escritura a veces actúa como una prefiguración, como un tantear de tinieblas, donde el presente, el pasado y el futuro se mezclan. Veámoslo en dos ejemplos. El primero de la crónica del *Llano en llano* de Alfredo Molano, donde advertimos que no hay un final de las guerras, sino solo una pausa:

El Llano en la paz duró un poco. Pero a la larga salió verdad lo que dijo el finado Carreño: va a haber una paz, pero es por unos pocos años. Después vuelve a haber guerra, y será muy diferente a la que hicimos. Nosotros estamos peleando por una causa de partido. La otra guerra va a ser una guerra fría y va a durar años y no van a pelear de partido a partido. Se acabó esa guerra, pero solo para comenzar a otra. (Molano 2020: 75)

El segundo de un fragmento de la novela *Fugas* (1990), de Óscar Collazos, similar al *Coronel no tiene quien le escriba*, donde se estanca el tiempo:

Hubiera preferido ver cómo la corriente se llevaba a destino ignorado la bola de papel arrojada a la orilla. Sin embargo, había caído sobre las aguas estancadas, y allí seguiría consumiéndose, impregnándose de porquerías. Tiempo después, al volver a evocar este episodio, tuve la consoladora satisfacción de haber reconstruido una certera metáfora sobre el inmemorial estiércol del diablo. (Collazos 1990: 41)

En otros escritores como Rafael Humberto Moreno Durán, situaciones como la nostalgia y el desarraigo se conjugan en algunos casos con la posibilidad de conocer otras geografías, otras culturas, otras lenguas eventualmente, lo cual no nos lleva a hablar de 'superar' el exilio, sino más bien de transitarlo por diferentes vías. La visión crítica de Moreno Durán apunta al uso que pudieron dar algunos escritores del exilio como lucrativo oficio, algo también señalado con insistencia por Roberto Bolaño:

La cantinela, entonada por latinoamericanos y también por escritores de otras zonas traumatizadas insiste en la nostalgia, en el regreso al país natal y a mí eso siempre me ha sonado a mentira. Para el escritor de verdad su única patria es su biblioteca, una biblioteca que puede estar en estanterías o dentro de su memoria. (Bolaño 2004: 43)

Tanto Moreno Durán como Bolaño coinciden en su visión crítica del uso del exilio cuando se convierte en una artimaña o en una farsa que no solo afecta al colectivo de origen (en la medida en que el dolor de un país o de una comunidad es tergiversado por fines particulares) sino también a la literatura misma. En la entrevista que le hace Monserrat Ordoñez a Moreno Durán, este insiste en su mirada crítica al exilio y al exiliado como mercenario o como dirían los cineastas colombianos Luis Ospina y Carlos Mayolo, pornomiseria:

lo que yo llamo la retórica *larmoyante* del exilio: el escritor que olvida la página en blanco y hace de la lástima una gestión rentable y cosmopolita. Es la otra cara del tercermundista pícaro, que convierte la desgracia general en un creativo oficio. (Moreno Durán 1986: 40)

Por *larmayante*, galicismo empleado por Moreno Durán, entendemos lacrimógeno. En la historia literaria se refiere entre líneas nuestro autor a las comedias teatrales francesas del siglo XVIII conocidas como 'comedies larmoyantes' que abusaban de lo que hoy llamaríamos melodramas. Una de las más famosas es la célebre obra de teatro, *El barbero de Sevilla* de Beaumarchais.

En conclusión, nuestra reflexión sobre el exilio en Colombia busca construir una aproximación inicial para pensar la pertinencia de una Biblioteca del exilio en Colombia. El acercamiento al contexto histórico, en particular con respecto al reciente Informe de la Comisión de la verdad, y a una serie de escritores contemporáneos (falta aún por definir criterios más precisos para establecer quienes estarían en definitiva) que han vivido y/o escrito sobre el exilio, nos permitirá progresivamente repensar la singularidad de cada caso y contribuir al avance del reconocimiento del exilio como una de las heridas abiertas en la sociedad colombiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Hernanz, M. Ll. y Brucart, J. M. (1987), *La sintaxis*, Barcelona, Crítica.
- Acnur. *Exilio y destierro* [en línea]. Nueva York: UNHCR-ACNUR 2023 [Consulta: 16/08/2023]. Disponible en: <<https://eacnur.org/es/exilio-y-destierro-que-significan>>.
- Agamben, G. (2002), *Lo que queda de Auschwitz*, Barcelona, Pre-textos.
- Agamben, G. (2011), «Qué es lo contemporáneo», en *Desnudez*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 130-144.
- Biblioteca de Literatura Afrocolombiana [en línea]. Colombia: Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2011 [Consulta: 15/12/2023]. Disponible en: <<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll7/search>>.
- Biblioteca de Literatura de Escritoras Colombianas [en línea]. Bogotá: Colombia Potencia de la Vida, 2021 [Consulta: 15/12/2023]. Disponible en: <<https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/bibliografica/biblioteca-de-escritoras-colombianas>>.
- Sánchez, M. C., (2011), «Exilio. Entrevista a Helena Araújo», *Revista Lingüística y Literatura*, 60, julio-diciembre, 245-264.
- Azconegui, M. C. (2018), *Exilios: un campo de estudios en expansión* [libro digital]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO [Consulta: 16/08/2023]. Disponible en: <<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180803013456/Exilios.pdf>>.
- Blanchot, M. (1990), *La escritura del desastre*, Caracas, Monte Ávila.
- Cano Gaviria, R. (2009), *El pasajero Walter Benjamin*, Manizales, Universidad de Caldas.
- Collazos, Ó. (1990), *Fugas*, Bogotá, Planeta.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), *Exilio colombiano. Huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*, Bogotá, CNMH.
- Comisión de la Verdad de Colombia, (2022), *La Colombia fuera de Colombia. Las verdades del exilio. Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición* (tomo 10), Bogotá, Comisión de la Verdad.
- Fayad, L. (1984), *Una lección de vida*, Bogotá, Áncora.
- García Márquez, G. (1982), «La última nota», en *Entre cachacos 2*, Bogotá, Oveja negra, p. 722.
- García Márquez, G. (2014 [1967]), *Cien años de soledad*, Bogotá, De bolsillo.
- García Márquez, G. (2012 [1961]), *El coronel no tiene quien le escriba*, Bogotá, Norma.
- González, J. (2020), «Fuga, y fugacidad: Los exilios escriturales de José María Vargas Vila (1860-1933)», *Revista Perifrasís*, 11(22), 67-82.
- Llovet, J. (2005), *Teoría literaria y literatura comparada*, Barcelona, Ariel.
- Molano, A. (2010), *Del Llano llano*, Bogotá, De bolsillo.
- Rella, F. (2017), *Micrologías*, Buenos Aires, La marca editora.
- Vargas Vila, J. M. (2019), «Para el pórtico de *Bajo llamas*», *José María Vargas Vila Papers, 1919-1937 and undated*, Collection Number 1, Folder 7, Chapel Hill, Rare Book

Literary and Historical Papers at the Louis Round Wilson Special Collections
Library-University of North Carolina at Chapel Hill.

Vidales, L. (2019), *Suenan timbres*, Madrid, Visor.

Vidales, C. *Exilios* [online]. VerbiClara, 13/01/2010 [Consulta: 15/12/2023]. Disponible en:
<<https://verbiClara.wordpress.com/2010/01/13/exilio-carlos-vidales/>>.



© Julio Alberto Bejarano Hernández, 2023.

Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista
están subjectes a la licència de Creative Commons: Reconeixement
4.0 Internacional.